



UNISCI Discussion Papers

LA GUERRA CIVIL EN COSTA DE MARFIL: ¿EL FIN DEL “MILAGRO AFRICANO”?

AUTOR¹:

SARA NSO

FECHA:

Enero 2005

1. Introducción

El 19 de septiembre de 2002, una tentativa de golpe de Estado en Costa de Marfil, hasta entonces considerado uno de los países más prósperos y pacíficos de África occidental, degenera en una guerra civil que pronto hace peligrar la estabilidad de la zona (Liberia, Guinea Conakry y Burkina Faso, entre otros implicados).

Enclave predilecto del ejecutivo francés en la región, la pronta intervención del dispositivo militar galo con sede permanente en el país no sólo incidirá decisivamente en el rumbo que tomará el conflicto en los dos años siguientes, sino que además supondrá una vuelta de Francia al escenario africano, del que se alejara en 1994, tras ser apuntada por la opinión pública internacional como responsable indirecta del genocidio ruandés.

En la actualidad, firmados los acuerdos de paz de Marcoussis y posteriormente de Accra III, con más de 6.500 efectivos de la ONU en misión de vigilancia del alto el fuego (MINUCI) y 5.400 entre las fuerzas francesas y las de la CEDEAO, en la llamada Operación Licorne, respaldada por una resolución de las Naciones Unidas, la pacificación real del país parece aún lejana; hecho que se atribuye a una tardía y controvertida gestión del conflicto por parte de la comunidad internacional, siendo Francia la primera en ser condenada por haber marcado un giro inesperado en la crisis tras su demostración de fuerza como reacción al asesinato de 9 soldados franceses el 6 de noviembre de 2004.

2. Orígenes de la crisis

Como apuntara el primer presidente de Costa de Marfil, Félix Houphouët-Boigny, este país africano de alrededor de 16 millones de habitantes ha sido —al menos durante los 20 años posteriores a la independencia— un “oasis de estabilidad política y prosperidad económica” en

¹ Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores. Estos artículos no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. The views expressed in these articles are those of the authors. These articles do not necessarily reflect the views of UNISCI.



el África negra, fenómeno que se ha conocido internacionalmente como “el milagro marfileño”².

Precisamente, los sobresaltos actuales tienen sus raíces en esa primera época de la andadura de la nación y en las maniobras políticas de quien ha sido considerado uno de los dinosaurios del protectorado francés en el África negra, Houphouët-Boigny. Con la muerte de “el Viejo”, el 7 de diciembre de 1993, las pugnas por el poder llevarán a una violencia, antes latente, que alcanzará sus cotas más absurdas tras la instrumentalización política de la *Ivoirité*³, o la condición étnica imprescindible para optar al Gobierno.

El sucesor de Houphouët-Boigny, Henri Konan Bedié, llega al poder según designa la Constitución, en tanto que anterior Presidente de la Asamblea Nacional. Su afán por conservar la Presidencia le llevará pronto a convertir al que fuera Primer Ministro, Alassane Ouattara, en su máximo enemigo, al contar éste con el respaldo de la población mayoritaria, la musulmana⁴. Es entonces cuando Bedié inventa el concepto de *Ivoirité*, por el que se aparta a Ouattara del poder, al tener orígenes étnicos burkinabes, al tiempo que se detienen las pretensiones políticas de los nordistas musulmanes⁵. La violencia entre etnias se desata, hasta que el general Robert Guëi, antiguo alumno de la academia militar de Saint-Cyr, en Francia, da un golpe de Estado, según fuentes oficiales, e inicia un Gobierno de “salvación”, convocando elecciones en octubre de 2000.⁶

Con Guëi en el poder, Alassane Ouattara, exiliado en Burkina Faso, regresa a Costa de Marfil, pero vuelve a ser afrentado con la redacción de un nuevo texto constitucional en el que, para optar a la Presidencia del país, se exige tener una continuidad de la nacionalidad marfileña en tres generaciones. El candidato burkinabe queda otra vez fuera de juego y la violencia se prodiga llegando a superar, semanas antes de las elecciones, a la que llevara al golpe de Estado. Finalmente, el socialista Laurent Gbagbo es elegido en las presidenciales, imponiéndose a Guëi, quien no aceptará los resultados y se autoproclamará Presidente, con el consecuente baño de sangre callejero. Pero Gbagbo consigue retener el poder y crea un Comité para la Reconciliación Nacional, en el que reúne a representantes de diversos partidos políticos y de agrupaciones religiosas.

Sin embargo, las buenas intenciones del nuevo Presidente quedan en entredicho tras episodios de violencia como la masacre de Yopougon, un barrio de las afueras de Abidjan. El 6 de octubre de 2000 se encuentran en sus calles 57 cadáveres, aunque son más de 500 los desaparecidos. La matanza se produce, al parecer con la complicidad de altos mandos del ejército, como venganza por la muerte de un joven gendarme que es asesinado en medio de un

² Handloff, Robert E. (1991): *Côte d'Ivoire: a country study*. Washington D.C., Federal Research Division, Library of Congress, p. 25.

³ “Marfilidad”, en su traducción literal.

⁴ Dozon, Jean-Pierre: “La Côte d'Ivoire entre démocratie, nationalisme et ethnonationalisme”, *Politique Africaine*, nº 78 (juin 2000).

⁵ Según el censo de 1998, Costa de Marfil contaba con un 26% de población extranjera: burkinabes (56% de los extranjeros), guineanos y malineses. Las informaciones lanzadas por los medios de comunicación marfileños han apuntado, sin embargo, un porcentaje de un 40% de población extranjera.

⁶ Según fuentes no oficiales, la rebelión militar no pretendía, en un primer momento, apartar a Bedié del poder mediante un golpe de Estado. Las tropas marfileñas del destacamento de MINURCA, en Bangui (República Centroafricana), al tanto de las dietas que les correspondían por cuenta de la ONU, habrían pedido a Bedié que les fuesen entregadas. Éste habría hecho oídos sordos y los militares habrían pedido al general Robert Guëi (jubilado, se dice, por haberse opuesto a la orden de disparar contra la población civil unos años antes, y por ello un personaje popular) que intercediese por ellos. En aquellos años, Francia era el mayor soporte del régimen de Bedié. De ahí la rápida condena francesa y la calificación golpista de la revuelta militar.



altercado en Yopougon. Los enfrentamientos toman por primera vez un giro religioso y, cuando Ouattara vuelve a quedar al margen en las legislativas de diciembre de 2000, los más excitados comienzan a reclamar la partición del país. Los incidentes de violencia se suceden hasta que en septiembre de 2002 los enfrentamientos entre los rebeldes, que han llegado desde el Norte a la capital, Yamoussoukro, cortando el país en dos, y las fuerzas gubernamentales provocan la huida de un millón de personas, y la intervención de Francia para proteger a sus súbditos. Se inicia aquí la etapa de internacionalización del conflicto, aún en vías de resolución⁷.

3. La guerra civil marfileña: cómo se manejó el conflicto

3.1. Actores internos

A) Los rebeldes

La rebelión que comenzara en 2002 fue organizada desde el extranjero, en Burkina Faso, por militares marfileños, en su día simpatizantes del general Guëi. Entre los líderes políticos destaca Guillaume Soro, secretario general del principal movimiento rebelde, el Movimiento Patriótico de Costa de Marfil (MPCI, en sus siglas francesas). Anteriormente, Soro había presidido un sindicato estudiantil cercano al Frente Popular Marfileño (FPI, en sus siglas francesas) de Laurent Gbagbo. También Louis Dacoury Tabley, responsable de relaciones exteriores del MPCI, había sido uno de los primeros responsables del partido de Gbagbo. Los lazos entre rebeldes y partidos políticos reconocidos no se han esclarecido, de momento⁸.

El 28 de noviembre de 2002, dos nuevos grupos rebeldes, el Movimiento Popular Marfileño del Gran Oeste (MPIGO, en sus siglas francesas) y el Movimiento por la Justicia y la Paz (MJP), reivindican la toma de las ciudades de Man y Danané, en el extremo oeste del país. Cabe destacar que la mayor parte de las tropas del MPIGO provienen de Liberia y Sierra Leona, incluidos miembros del grupo rebelde sierraleonés Frente Unido Revolucionario (RUF, en sus siglas inglesas) y de las fuerzas armadas ligadas al Presidente de Liberia, Charles Taylor⁹. Otros grupos no identificados llevan a cabo carnicerías entre la población civil marfileña en nombre de la rebelión. Se les ha relacionado con el partido republicano de Alassane Ouattara.

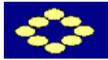
B) Los medios de comunicación

Como ya ocurriera en 1994 en Ruanda, cuando varias emisoras de radio jalearon a la población civil para que llevase a cabo la matanza étnica, los medios de comunicación marfileños, ya antes de septiembre de 2002, inflamaron a la población en uno u otro sentido, infundiendo miedo y desconfianza.

⁷ Relación de los hechos a partir de: Rueff, Judith (2004): *Côte d'Ivoire. Le feu au pré carré*. París, Éditions Autrement, Collection Frontières. También: *Le Monde*, *Jeune Afrique*, *Asie-Afrique* y la página web del Ministerio de Asuntos Exteriores francés.

⁸ Página web del Ministerio de Asuntos Exteriores: entrevista en octubre de 2002 a Marc Le Pape y Claudine Vidal, sociólogos del CNRS y coautores (2002) de *Côte d'Ivoire, l'année terrible: 1999-2000*. París, Karthala.

⁹ Human Rights Watch: *Côte d'Ivoire: accountability for serious human rights crimes key to resolving crises*, briefing paper (October 2004).



La variedad de medios de comunicación a los que se tiene acceso en Costa de Marfil, tanto locales como internacionales, no se encuentra en ningún otro país de la región. Sin embargo, no ha bastado para que se difundiera una información objetiva sobre los hechos, dado que estos medios están muy politizados, sobre todo en el caso de la prensa escrita (cada uno de los principales partidos políticos marfileños cuenta con un periódico que hace las veces de su boletín oficial). Además, aunque el grado de alfabetización del país supera la media regional, no sobrepasa el 50% de la población, dejando a la gran mayoría de los habitantes de zonas rurales a merced de las informaciones radiofónicas, mucho más inflamatorias.

A título indicativo, cuando el motín que desencadenara la guerra civil comenzó, el Gobierno actuó rápidamente para asegurarse de que los marfileños no tuvieran acceso a los medios independientes. Las emisiones de la BBC y de la RFI (*Radio France Internationale*) fueron suspendidas durante una semana, desde el mismo 19 de septiembre de 2002, eliminando la posibilidad de acceso del campesinado a una información objetiva sobre la crisis. En cuanto a la televisión, el 7 de octubre del mismo año el canal internacional francés TV5 dejó de emitir en los hogares marfileños. De esta manera, la mayoría de la población del país no ha recibido en ningún momento, desde que estallara el conflicto, informaciones verídicas¹⁰.

Por otro lado, los periodistas extranjeros se convirtieron pronto en objeto de acoso por autoridades y rebeldes, llegando a producirse la desaparición en Abidjan del periodista franco-marfileño Guy-André Kieffer, y siendo el caso más sonado el del asesinato del corresponsal de RFI, Jean Hélène, por el policía Théodore Dago Séry, rápidamente enjuiciado ante la ira que el Presidente Chirac mostrara a su homólogo marfileño¹¹.

3.2. Actores regionales

A) Liberia, Guinea y Burkina Faso

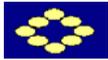
La riqueza de Costa de Marfil (primer productor de cacao del mundo y uno de los diez primeros de café) ha atraído a lo largo de los años a la inmigración regional, que se sumara con su trabajo a “el dorado” marfileño. Incluso con la llegada de la crisis en los 80, debido a la bajada de los precios del cacao y al endeudamiento masivo del país, se mantuvo la ilusión de prosperidad en la región, no en vano altamente dependiente de la buena marcha de la economía marfileña.

Por eso no es de extrañar que cada convulsión política del país atraiga inmediatamente toda la atención de sus vecinos, cuanto más una guerra civil. África occidental es, además, una de las regiones más agitadas del continente: dos de los cinco países fronterizos con Costa de Marfil, Liberia y Guinea¹², viven desde hace décadas una agitación endémica y de otro de ellos, Burkina Faso, se dice que ha apoyado abiertamente la causa rebelde marfileña. Pero, ¿cuál es la dimensión regional de este conflicto? En realidad, si bien es cierto que la rebelión se organizara desde Burkina Faso y que militares liberianos han intervenido por la causa de los

¹⁰ Human Rights Watch: *Trapped between two wars. Violence against civilians in Western Côte d'Ivoire*, report (August 2003).

¹¹ Honodou, Valentin: “Chirac-Gbagbo: une réconciliation de raison”, *Asie-Afrique*, n° 178-179 (Août 2004).

¹² El 19 de enero de 2005, aprovechando el momento de agitación regional, se produce el intento de asesinato del Presidente guineano, Lansana Conté.



rebeldes marfileños, no se pueden trazar líneas de responsabilidad directa con las autoridades de estos países¹³.

De todas formas, no cabe ninguna duda de que capitales exteriores han ayudado a la rebelión marfileña en su intento de desplazar a Gbagbo del poder, desde septiembre de 2002. Una hipótesis plausible apunta a un eje Trípoli-Ouagadougou-Monrovia, puesto que el trío Khadafi-Compaoré-Taylor está unido fraternalmente por las armas (los presidentes burkinabe y liberiano recibieron entrenamiento militar en Libia) y han hecho funcionar sus regímenes largamente alrededor del tráfico de armas y de diamantes. De igual modo, Laurent Gbagbo se ha servido de *chiens de guerre* (mercenarios) sudafricanos o angoleños, así como de helicópteros ucranianos, en el enfrentamiento. Estos han sido pagados con ganancias de la exportación marfileña que, a pesar de la guerra, en el período 2002-2003, ha colocado en el mercado mundial 1,2 millón de toneladas de cacao¹⁴. El dinero sigue entrando, de esta manera, en las alforjas del Estado, por lo que se presupone que el esfuerzo de guerra podría prolongarse aún largo tiempo.

B) La CEDEAO y la UA

El 29 de septiembre de 2002, siete días después de que la Quai d'Orsay enviase refuerzos al 43 batallón de infantería de marina francés, destacado en Port Bouët, cerca de Abidjan (comienzo de la Operación Licorne), la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO) envía a la zona una fuerza de paz de 1.400 efectivos. A partir de este momento, las tropas francesas se vieron beneficiadas por la confianza que en la población civil despertaba el verlas acompañadas de soldados africanos. De igual modo, la Comunidad recibía el apoyo logístico de las fuerzas francesas, contraviniendo -sin embargo- el protocolo que convertía a esta organización en un caso único en el espectro de alianzas regionales africanas, pues ponía la defensa de la región en armas y manos exclusivamente africanas¹⁵.

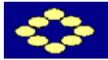
Con la llegada de la derecha al Ejecutivo francés, en abril-mayo de 2002, la política de cooperación militar francesa en África sufre nuevas mutaciones, como veremos más adelante, en concreto, un retorno a una cierta forma de ortodoxia que quedará perfectamente reflejado en el conflicto marfileño, a partir de septiembre de ese mismo año. En éste, aunque fallidamente, intentará mantenerse a la sombra de los actores regionales e internacionales, cuya atención se encargara ella misma de dirigir hacia el país de los elefantes. De este modo, sería la CEDEAO la que aparecería como directora de las operaciones de mantenimiento de la paz, en conformidad con el programa Recamp, de apoyo a los africanos en la prevención y pacificación de conflictos.

Entretanto, la Unión Africana (UA) sigue intentando arrancar motores en el ámbito de la seguridad, aún en proyecto, y concentra toda su labor en la mediación y la negociación de la paz, junto a personalidades de reconocido prestigio en el continente, como Thabo Mbeki, Presidente de Sudáfrica. Lamentablemente, sus declaraciones se han visto ensombrecidas por

¹³ La implicación liberiana en el conflicto de Costa de Marfil merece una atención especial: el principal movimiento de rebelión en Liberia, el LURD (siglas francesas), dispone de una rama marfileña y de una historia de estrechas relaciones con Laurent Gbagbo. Además, una nueva organización rebelde, el MODEL (siglas francesas) cuenta también con apoyos en el país vecino. Antes incluso de la aparición del movimiento rebelde marfileño del Oeste, el conflicto liberiano ya se libraba en tierras de Costa de Marfil.

¹⁴ Rueff, *op. cit.*, p. 44.

¹⁵ Fall, Abdou : "Les demandes de révision de la politique militaire de la France en Afrique à partir de 1990", en Pascallon, Pierre (ed.) (2004) : *La politique de sécurité de la France en Afrique*. París, L'Harmattan « Défense », p. 76.



algunas incursiones decididas de la ONU en el conflicto. Así pues, por ejemplo, apenas unas horas después de que el órgano central de la UA emitiera su comunicado final sobre la crisis marfileña, tras la firma de los Acuerdos Linas-Marcoussis, el 4 de febrero de 2003 el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas hizo pública la Resolución 1464, mucho más contundente que el señalado comunicado: el primero se alegra por la firma de los acuerdos de paz, mientras la segunda los hace suyos; el primero interpela vagamente a todas las partes para su cumplimiento, mientras la segunda se refiere a todas las partes y, notablemente, al Gobierno¹⁶. Por último, el Consejo de seguridad autoriza a los destacamentos franceses y de la CEDEAO al uso de la fuerza, si fuera necesario; materia en la que la UA no puede interferir, al tratarse de una prerrogativa exclusiva del Consejo, pero que acaba relegándola a la mera labor diplomática.

3.3. Actores internacionales

A) Francia

A.1. Evolución de su política de cooperación militar en África

De la posición francesa en la guerra civil marfileña se ha dicho tanto que París se ha contentado con observar el deterioro de la situación, pudiendo haber evitado gran parte de la carnicería con una posición más enérgica desde el comienzo de la crisis; como que debería haberse mantenido al margen, dado que todas las naciones deben construirse por sus propios medios, sin tutorados, incluso a través de la violencia¹⁷. Estaba claro desde un principio que su postura iba a ser impopular dentro y fuera de Costa de Marfil, pero el Ejecutivo francés entró decididamente en el conflicto en pos no tanto de un imperativo humanitario, como de una redefinición de su política de seguridad en África de cara a la nueva situación global.

Si bien después de las independencias Francia se erigiría como gendarme africano o potencia tutelar en el continente, arrojándose -con el acuerdo de los nuevos jefes de Estado independientes- el derecho de injerencia en su *pré carré*; a partir de los 90, el activismo dejará paso a una cierta retirada del escenario africano, coincidiendo ésta con la tragedia del genocidio ruandés y la polémica alrededor de la *Operación Turquesa*, en 1994, y, en el ámbito nacional, con la larga cohabitación y la enfermedad de Mitterrand. Lionel Jospin, a la sazón primer ministro, definiría en 1997 esta doctrina con la expresión “ni injerencia, ni indiferencia”.

Esta nueva doctrina se plasmaría, en primer lugar, en las conclusiones de la Cumbre franco-africana de La Baule de junio de 1990, por las que se suspendía la cooperación militar con ciertos países, como el Zaire. Posteriormente, en 1998, quedaría reflejada en la reforma de la cooperación, con la abolición de términos como *champ* o *pré carré*, la voluntad de dejar en manos africanas la definición de sus políticas de seguridad. Y, por último, incidiría en las tres orientaciones básicas del Consejo de Defensa del 3 de marzo de 1998: apoyo en la toma de control por los mismos africanos de la gestión de crisis y conflictos, práctica más restrictiva de las intervenciones militares bilaterales, limitadas a partir de entonces prioritariamente a la seguridad de los ciudadanos franceses, y acercamiento multilateral para las intervenciones.

¹⁶ CH.O.. “Addis-New York. Même combat?”, *Jeune Afrique* (février 2003).

¹⁷ Respectivamente, en Signate, Ibrahima : "La bonne gouvernance, arme préventive contre les conflits", en Pascallon, *op. cit.*, p. 235, y Laloupo, Francis: "Bains de sang", *Asie-Afrique*, n.º183 (décembre 2004).



De este modo, ya cuando se produce el golpe de Estado contra el Gobierno de Konan Bedié, Francia se niega a intervenir directamente en Costa de Marfil, uno de los cinco países africanos en los que aún tiene tropas pre-posicionadas¹⁸, limitando sus actuaciones a las meramente humanitarias y elaborando nuevas formas de cooperación indirecta, como el programa Recamp (Refuerzo de las Capacidades Africanas de Mantenimiento de la Paz), presentado en 1998 en la Cumbre franco-africana de Louvre.

Es precisamente ante el recrudecimiento del conflicto marfileño y el estallido de la guerra civil en 2002 como Francia, con el nuevo Ejecutivo de Chirac, estrena una política de *réengagement* (*nouvel interventionisme* o *grand retour de la France*) en el continente africano. Después de septiembre de 2002, no sólo interviene en Costa de Marfil, sino que también lleva a cabo evacuaciones en Liberia y labores de protección de civiles en Congo. Además, con el Ministro Villepin a la cabeza, Francia lleva la cuestión africana a diversos foros internacionales (Conferencia de Monterrey, marzo 2002; Cumbre de Desarrollo Sostenible de Johannesburgo, agosto 2002; y más recientemente, en 2003, Cumbre del G8 en Evian)¹⁹. A la doctrina “ni injerencia, ni diferencia” se le impone otra, definida esta vez por Chirac como “acompañar, sin dictar”, que -como ha quedado demostrado en el caso de Costa de Marfil- volverá a despertar los recelos neo-coloniales y pondrá las intenciones francesas en tela de juicio ante la comunidad internacional.

A.2. De la guerra civil al conflicto franco-marfileño

A mediados de septiembre de 2002, los rebeldes marfileños, reagrupados en el Movimiento Patriótico de Costa de Marfil (MPCI), declaran su intención de derrocar a Gbagbo. Lo que comienza como un motín armado, acaba convirtiéndose en una guerra civil, que supera los dos bandos (Norte rebelde y Sur legitimista), desde que dos nuevos grupos rebeldes, el MPIGO y el MJP, toman las ciudades de Man y Danané, a finales de noviembre, y la violencia se desplaza también al Oeste país.

Francia se apresura a enviar refuerzos a su 43 batallón de infantería de marina con base militar cerca de Abidjan, para proteger a los alrededor de 13.000 ciudadanos franceses residentes en el país. Es el comienzo de la Operación Licorne, que meses después sería criticada por los mismos franceses residentes en Costa de Marfil, dado que mientras los expatriados europeos y americanos fueron dejando ordenadamente el país desde octubre de 2002, hasta 5.000 franceses se vieron obligados a dejar el país por su propia iniciativa y con sus propios medios, ante el abandono por sus autoridades. Pronto también llovieron críticas por parte de los legitimistas marfileños, quienes lanzaron acusaciones contra el Ejecutivo francés de complicidad con los rebeldes.

Determinada a tomar partido en la resolución del conflicto, pero no sola, Francia llama la atención de varios actores internacionales sobre Costa de Marfil: los jefes de Estado africanos, para que actúen como mediadores; la CEDEAO, para enviar tropas de interposición; la ONU, para la legitimación de la operación militar. Por su parte, Estados Unidos otorga discretamente su beneplácito, pero se niega al envío de Cascos azules, ya que una enorme fuerza de la ONU (17.000 hombres) opera todavía en la vecina Sierra Leona. Todo parece apuntar a que se va a hacer la voluntad de Francia, bajo los auspicios del sacrosanto multilateralismo.

¹⁸ Francia tiene desplegadas en África dos tipos de fuerzas: a) fuerzas de soberanía o permanentes en los departamentos y territorios de ultra-mar, donde Francia tiene una responsabilidad permanente; b) fuerzas pre-posicionadas en los países con los que Francia ha firmado acuerdos de defensa (Chad, Djibuti, Gabón, Senegal y Costa de Marfil). Estas últimas entran en acción para la prevención de conflictos.

¹⁹ Ministère des Affaires Étrangères de France : "Rapport d'Activité 2003".



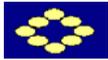
El 24 de enero de 2003 se firman en Francia los acuerdos de paz de Linas-Marcoussis, por los que Laurent Gbagbo se mantiene en el poder, se forma un Gobierno con todos los partidos políticos marfileños y se da las carteras de Interior y de Defensa a los antiguos rebeldes, ahora reunidos en Fuerzas Nuevas (FN). El 4 de febrero, estallan en Abidjan las primeras manifestaciones de protesta contra los acuerdos y es entonces cuando la ONU emite la Resolución 1464, por la que autoriza a los militares franceses y de la CEDEAO a emplear el uso de la fuerza, si fuera necesario. Se trata de la primera vez en que las fuerzas francesas se despliegan en un antiguo territorio colonial, de acuerdo con lo establecido en sus acuerdos de defensa, con la autorización del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Probablemente en aquel entonces el Ejecutivo francés no podía siquiera figurarse la trágica implicación para el proceso de paz que iba a tener su nueva libertad de actuación. Ésta llegaría el 6 de noviembre de 2004, tras más de un año de operaciones en el país. Un hecho fatídico daría un giro inesperado a los planes de Francia: tras unos bombardeos de la armada regular marfileña contra posiciones defendidas por los ex rebeldes, en Bouaké (centro del país) y Korhogo (norte del país), a los que responden las fuerzas de Licorne, la aviación marfileña lanza un ataque contra las tropas francesas en Bouaké, ocasionando 9 muertos y 34 heridos. La respuesta francesa no se hace esperar y es contundente: todas las aeronaves marfileñas son destruidas. En las calles explotan las manifestaciones anti-francesas. Más allá de la falta de popularidad de los militares franceses, quienes parecen haber errado el tiro en más de una ocasión alcanzando a civiles, el auténtico desastre al que lleva la respuesta francesa es la ruptura del alto el fuego por parte de las fuerzas legitimistas, acercando a los acuerdos de Marcoussis y de Accra III al fracaso y tirando por la borda los esfuerzos de la comunidad internacional.

B) La ONU, a expensas de la iniciativa francesa

El 13 de mayo de 2003, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas adopta la resolución 1479, que crea por un período inicial de seis meses una Misión de las Naciones Unidas en Costa de Marfil (MINUCI) con el objeto de facilitar el cumplimiento de los acuerdos de Linas-Marcoussis. Esta misión comprende un contingente militar que complementará a las fuerzas francesas y de la CEDEAO, ya desplazadas en la zona. El 4 de julio, 24 horas después del despliegue de la MINUCI, las fuerzas marfileñas y la rama militar de las Fuerzas Nuevas declaran en un comunicado común el fin oficial de la guerra civil. De todas maneras, la situación de paz continúa siendo frágil y no se difumina la línea del alto el fuego, entre el Norte rebelde y el Sur legitimista.

El 24 de febrero de 2004, el Consejo de seguridad vota otra Resolución, la 1528, que autoriza el despliegue de la Operación de las Naciones Unidas en Costa de Marfil (ONUCI) por una duración de doce meses. Se trata de un contingente de 6.240 militares y 350 policías, con la misión de vigilar el alto el fuego, ayudar al desarme y a la reinserción de los combatientes en la vida civil, y contribuir a la preparación de las elecciones presidenciales previstas por los acuerdos de Marcoussis para 2005. Apenas cinco meses después, el 30 de julio de 2004, una Cumbre de una decena de jefes de Estado africanos, presididos por Kofi Annan, en Accra (Ghana), dicta un ultimátum para la crisis marfileña, bajo amenaza de sanciones de la ONU (Accra III)²⁰. Como reacción, Laurent Gbagbo promete estudiar la reforma del artículo 35 de la Constitución de la República marfileña, que impedía a los no hijos de padre y madre marfileños presentarse a las elecciones.

²⁰ La expresión de cumbre de la última oportunidad (*sommet de la dernière chance*) se ciernen como una amenaza sobre Accra III, sobre todo para las fuerzas de oposición, que se aferran a lo acordado en Linas-Marcoussis. Tazón, Santiago: "El conflicto de Costa de Marfil frente a la cumbre de Accra III", *Colaboraciones GEES*, n° 118, 2 de agosto de 2004, en <http://www.gees.org>.



La próxima resolución de la ONU, la 1572, adoptada el 15 de noviembre de 2004, días después de la ruptura del alto el fuego por las fuerzas legitimistas, condenará los ataques aéreos marfileños contra las fuerzas francesas en Bouaké, renovará el apoyo a la ONUCI y a los destacamentos franceses e impondrá un embargo de armas y una congelación de bienes a aquellas personas designadas por un comité especializado como peligrosas para el proceso de paz. Muchos se preguntan por qué ha hecho falta que mueran nueve soldados franceses para que París responda a la rebeldía del Gobierno marfileño con una brutalidad desconocida hasta el momento o para que la ONU se haya decidido a amenazar con sanciones al país africano²¹. Todo parece apuntar a la necesidad del Ejecutivo de Chirac de responder ante la opinión pública francesa, que se ve comprometida moralmente por la actuación de sus fuerzas en el país africano y se pregunta por qué se está alargando de tal manera el proceso de pacificación y no se ha actuado antes y de manera más efectiva. Una crítica que se extiende a la ONU y al resto de la comunidad internacional implicada en el conflicto.

C) La Unión Europea, con la mirada puesta en la PESD

Mientras Francia se enredaba en el crítico proceso de paz marfileño, la Unión Europea concentraba sus energías en la llamada Operación Artémis, lanzada en el Congo en junio de 2003, con el beneplácito de la ONU (Resolución 1484 del Consejo de Seguridad). Se trata de la primera operación de una fuerza de interposición de mayoría europea proyectada fuera de Europa, por lo que abre una etapa importante en la afirmación de la Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD), al mostrar la credibilidad de una autonomía defensiva ante la OTAN, que, por su parte, trata de empañar este avance con su proyecto de una fuerza de respuesta rápida (NFR, *NATO Responce Force*)²², que volvería a situar el debate transatlántico en el punto de partida: la duplicidad de capacidades²³.

Volviendo al caso de Bunia, la ONU había sido la primera en intervenir en la región con la MONUC, pero pronto hubo de pedir ayuda a Francia, que aceptó convertirse en *nation cadre* de las operaciones en la zona, reafirmando así el valor estratégico de sus relaciones poscoloniales. De este modo, fue el país galo el que tomó de la mano a la Unión Europea y la implicó en la misión, uno de los más recientes éxitos operacionales en el continente africano.

En contraste con el caso del Congo, la notable ausencia del “componente europeo” entre la comunidad internacional implicada en la pacificación de Costa de Marfil, más allá de la financiación de las tropas francesas y de la CEDEAO a través del programa Recamp, y de las condenas desde la Presidencia del Consejo de la UE por la deplorable situación humanitaria y la violación de los acuerdos de alto el fuego, ha sido objeto de fuertes críticas dentro del mismo seno de las instituciones europeas. Sin ir más lejos, la Eurodiputada francesa por los Verdes, Marie-Hélène Aubert, denunciaba en noviembre de 2004 el carácter neo-colonial de la presencia militar de Francia en el país africano, así como la descarada desigualdad en el

²¹ “La situación marfileña se convierte en el más incómodo rompecabezas de toda la historia de sus relaciones con el África pos-colonial. Un trágico baile franco-marfileño”. Laloupo, Francis: “Tango tragique franco-ivorien”, *Asie-Afrique*, n.º 183 (décembre 2004).

²² El 13 de octubre de 2004, en un encuentro informal de los Ministros de Defensa de la OTAN en Rumanía, el Secretario General de la organización anunciaba que la NFR había alcanzado con éxito los 17.000 efectivos necesarios para entrar en actividad. Estos deberán alcanzar el número de 21.000 antes de octubre de 2006

²³ El consenso que se mantiene por el momento en este punto es la necesidad de una plena coordinación con la OTAN, así como la voluntad de no duplicar capacidades en ningún caso. Todo ello se traduce en los vigentes acuerdos Berlín Plus que garantiza la disponibilidad de las capacidades de planeamiento de la Alianza, así como la predisposición de otros apoyos estratégicos esenciales para operaciones desarrolladas por la UE. Cosidó, Ignacio (2004): *El futuro de la defensa europea*. Cuadernos de Estrategia, n.º 129. Madrid, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Ministerio de Defensa.



tratamiento de la crisis marfileña por Europa, en comparación con los casos de Sudán, Chad y República Democrática del Congo²⁴.

Este discurso fue finalmente institucionalizado en la Resolución de urgencia emitida por el Parlamento Europeo, el 18 de noviembre de 2004, después de la violación del alto el fuego por los legitimistas de Gbagbo, en la que se lamentaba que “la composición actual de las fuerzas de paz no sea suficientemente multinacional” y que “la Operación Licorne, llevada exclusivamente por fuerzas francesas, no haya contado con un componente europeo”, y se pedía al Consejo que apoyase a las fuerzas de paz de la UA, en el marco del ‘fondo de apoyo a la paz’ del FED (Fondo Europeo de Desarrollo), y tanto a la UE como a la comunidad internacional, mayor ayuda humanitaria²⁵.

A nivel operativo, la ausencia de unos parámetros estratégicos como los que existen en la OTAN o de los que se ha dotado recientemente Francia, con la creación de un Estado Mayor de fuerza, ha dificultado las labores de la CEDEAO, esto es, la gestión regional del proceso de paz. En Europa ya se habla de la necesidad de concentrar el programa Recamp 4 en el desarrollo de las capacidades estratégicas, de planificación y de conducta regional. Así pues, la UE continúa avanzando en el escenario africano, desde la práctica controlada (Bunia), el compromiso con las Naciones Unidas y la UA²⁶, y la evaluación detenida de sus ambiciosos programas presupuestarios en materia de seguridad (Costa de Marfil). En lo que se refiere al ámbito del África francófona, sin embargo, no deja de ser más que un comodín de Francia, uno de los principales motores de la PESA, sobre todo en su *domaine réservé* africano²⁷.

4. Más allá del proceso de paz: ¿el fin del “sueño africano” o del “protectorado africano”?

En una posición a todas luces difícil, tras la acusación lanzada por civiles marfileños en los medios contra las fuerzas francesas, que habrían disparado supuestamente a una masa de manifestantes desarmados, el Ejecutivo francés se tiene en pie firme y prodiga en las últimas semanas, en las que la violencia parece remitir en Costa de Marfil, un discurso triunfalista sobre la implementación de los acuerdos de Linas-Marcoussis y Accra III.

Fue a iniciativa francesa, pues Francia tiene firmado un acuerdo de defensa con Costa de Marfil desde las independencias, como la comunidad internacional decidió intervenir en el conflicto marfileño, aunque no debemos olvidar que este país africano es una pieza clave para la estabilidad económica de toda la región y que su caída en las redes de la violencia podría arrastrar a otros países vecinos, en cuya pacificación se han invertido muchos esfuerzos militares, humanitarios y financieros internacionales (Véase, Liberia y Sierra Leona). Así

²⁴ Diario de sesiones del Parlamento Europeo, 22 de noviembre de 2004. www.europarl.eu.int

²⁵ “Resolución de urgencia del Parlamento Europeo sobre la situación en Costa de Marfil”, 18 de noviembre de 2004, en <http://www.europarl.eu.int>. Firmada por los grupos parlamentarios: EPP-ED, PES, ELDR, Verts/ALE, GUE/NGL.

²⁶ El Consejo de la UE puso en marcha el 15 de diciembre de 2004 las sanciones decretadas por la Resolución 1572 contra determinadas personas peligrosas para el buen término del proceso de paz. Comunicado de prensa sobre Relaciones Exteriores de la Unión, del Presidente del Consejo de la UE y Ministro de Asuntos Exteriores de los Países Bajos, D. Bernard Bot, Bruselas, 22 y 23 de noviembre de 2004. <http://www.ue.eu.int/newsroom>

²⁷ “(...) en el caso de Francia, no sólo se apuesta por el desarrollo una defensa europea autónoma en la base de una lógica interna de construcción europea, sino que lo hace también sobre una lógica estratégica propia. Esta estrategia pasaría por convertir a la UE en un actor de seguridad plenamente autónomo e independiente de los Estados Unidos”. Cosidó, *op. cit.*



pues, estaba claro que la intervención exterior en la guerra civil marfileña se iba a producir tarde o temprano.

Y se produjo temprano, pero desacertadamente. De manera que una concatenación de errores como la difusa declaración de intenciones y el controvertido uso de la fuerza por parte de Francia, el lento progreso en la implicación de las Naciones Unidas, siempre a expensas de las iniciativas francesas, y la alarma social que provoca la decisión del Consejo de Seguridad de aplicar sanciones ante la muerte de nueve soldados galos, cuando ya se cuentan por decenas de miles los civiles marfileños masacrados en el conflicto, han acabado por enturbiar el *réengagement* francés en la seguridad del continente africano. Pues, al fin y al cabo, procediendo -sálvense las muchas distancias- como Estados Unidos en su intento de obtener el respaldo de una actuación multilateral en el caso iraní²⁸, Francia era la primera interesada en actuar en Costa de Marfil, pero nunca sola, ya que no contaba con medios suficientes y, además, era muy consciente del peligro que suponía exponerse de tal modo ante la opinión pública internacional, como ya sucediera en Ruanda.

Si cuanto menos el Ejecutivo francés hubiese entonado el *mea culpa*, como el mismo Presidente de Sudáfrica, Thabo Mbeki, ha hecho, reconociendo la responsabilidad de los africanos, no sólo los marfileños, en la degeneración de la crisis de Costa de Marfil, quizás muchas voces críticas se hubiesen apaciguado, entendiendo que los errores de Francia son los de toda una comunidad internacional, que no ha sabido coger a tiempo el tren de la pacificación marfileña²⁹. A otro debate dejo la dudosa legitimidad de una intervención aparentemente humanitaria, que ha interrumpido un proceso -aunque violento- de construcción nacional, obligando a convivir juntos a pueblos que raramente se sentirán soberanos con unos gobernantes que anteriormente los han masacrado y que, en el más extremo de los casos, dada la historia de violencia fronteriza tras las independencias africanas, estarían en su derecho a reclamar una partición del país en pos del fin definitivo de las hostilidades.

²⁸ Míguez, Alberto: “Costa de Marfil: un fracaso francés en África”, *Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos*, diciembre de 2004, en <http://www.realinstitutoelcano.org>.

²⁹ “La política francesa en Costa de Marfil se ha vuelto ambigua y poco comprensible en estos últimos meses”, apuntaba Mbeki ante la Unión Africana, para luego proponer “reducir gradualmente” el contingente de 5.000 soldados de la Operación Licorne y reforzar las tropas de la CEDEAO presentes en Costa de Marfil.